

Mensaje diez

**El fluir de la vida junto con el ministerio de la vida
proceden de la magnífica casa de Dios
y la tienen como meta**

Lectura bíblica: Ez. 47:1-12; 2 Co. 3:6;
1 Co. 9:11; 3:6, 9; 4:15; 3:2, 12

I. A fin de participar en el máximo mover de Dios, necesitamos experimentar el fluir de la vida que procede de la casa de Dios—Ez. 47:1-12:

- A. El máximo mover de Dios es el mover que Él realiza en el hombre a fin de deificar al hombre al saturarle con todo lo que Él es en Su vida, naturaleza, elemento y esencia para la gloria, la expresión, de Dios—2 Co. 3:18; 1 Jn. 3:2.
- B. El agua fluye de debajo del umbral—Ez. 47:1:
 - 1. A fin de que el agua fluya, debe haber un umbral, es decir, una apertura—cfr. Sal. 81:10.
 - 2. Si nos acercamos más al Señor y tenemos más contacto con Él, habrá una apertura que permitirá que el agua viva fluya de la iglesia—*Himnos*, #361.
- C. El fluir va hacia el oriente—Ez. 47:1:
 - 1. El río de Dios fluye en dirección de la gloria de Dios—cfr. Nm. 2:3; Ez. 43:2.
 - 2. Si todos en la iglesia buscan la gloria de Dios y le dan la debida importancia, el agua viva fluirá de la iglesia—Jn. 7:18; 1 Co. 10:31.
- D. El agua fluye desde el lado derecho de la casa—Ez. 47:1:
 - 1. En la Biblia el lado derecho es la posición más elevada, el primer lugar—cfr. He. 1:3.
 - 2. El fluir de la vida debe tener la preeminencia en nuestro interior, de modo que llegue a ser el factor que rige nuestro vivir y nuestra obra—Ap. 22:1; Col. 1:18b.
- E. El fluir pasa por el costado del altar, lo cual nos muestra que necesitamos la operación de la cruz y una consagración plena a fin de disfrutar el fluir de la vida—Ez. 47:1.
- F. A fin de que aumente el fluir de la vida, necesitamos ser medidos por el Señor en Su calidad de varón de bronce—40:3; 47:2-5; Ap. 1:15; cfr. Jn. 7:37-39:
 - 1. Medir equivale a examinar, poner a prueba, juzgar y poseer—Is. 6:1-8; Ez. 42:20.

Mensaje diez (continuación)

2. Las cuatro mediciones de mil codos, que es una unidad completa (cfr. Sal. 84:10), indican que nosotros, como criaturas, necesitamos ser medidos cabalmente por el Señor a fin de que Él pueda ocuparnos y tomar completa posesión de todo nuestro ser—Ez. 47:2-5.
 3. Cuanto más le permitimos al Señor examinarnos, probarnos y juzgarnos a fin de poseernos, más profundo llega a ser el fluir; la profundidad del fluir depende de cuánto hayamos sido medidos por el Señor—cfr. 1 Jn. 1:5, 7.
 4. Cuanto más somos medidos por el Señor, más somos restringidos y limitados por el fluir de la gracia de vida hasta que finalmente nos perdemos en el Dios Triuno, que fluye como río en el cual podemos nadar, y somos llevados por Él; en un sentido, perdemos toda nuestra libertad, pero en otro sentido somos realmente libres—Ez. 47:4-6.
- G. El río hace que todo viva—v. 9a:
1. Allí donde el río fluye, todo vivirá y estará lleno de vida.
 2. El fluir del río produce árboles, peces y ganado—vs. 7, 9-10, 12.
- H. El río riega el desierto y sana el mar Muerto—v. 8:
1. El río riega la tierra árida y reseca, y sana las aguas de la muerte.
 2. Este riego y esta sanidad tienen como meta producir vida.
- I. El río no puede sanar las ciénagas y los pantanos—v. 11:
1. Una ciénaga o un pantano es un lugar neutral, un lugar a medio camino, un lugar de transigencia y tibieza—cfr. Ap. 3:15-16.
 2. Para el fluir de la vida y para la vida de iglesia, necesitamos ser absolutos.
 3. “Si usted está en el recobro del Señor, entonces permanezca en el recobro de manera absoluta, no a medias [...] El Señor Jesús desea y exige nuestra entrega absoluta [...] Si somos absolutos, estaremos en el fluir; y este fluir no será apenas un hilo de agua, sino un río en el que se pueda nadar. Entonces todo aquello adonde llegue este río vivirá” (*Estudio-vida de Ezequiel*, pág. 332).

II. El disfrute que tenemos de Cristo en calidad de fluir de la vida, el Espíritu vivificante, tiene por finalidad que nosotros

Mensaje diez (continuación)

lleguemos a ser aquellos que siembran, plantan, riegan, engendran, alimentan y edifican con el ministerio de vida para el maravilloso edificio orgánico de Dios, la magnífica casa de Dios:

- A. Un ministro competente del nuevo pacto es una persona que ministra vida a otros a fin de ayudarles a crecer en vida—2 Co. 3:6.
- B. Un ministro de vida es un sembrador que siembra semillas espirituales:
 - 1. En 1 Corintios 9:11 Pablo les dice a los corintios: “Nosotros hemos sembrado entre vosotros lo espiritual”; *lo espiritual* se refiere a las semillas espirituales.
 - 2. Una semilla es algo que contiene vida, y sembrar una semilla espiritual equivale a impartir vida en nuestro espíritu, con él y a partir de él.
 - 3. El Señor Jesús vino como un Sembrador para sembrarse a Sí mismo como semilla de vida en la raza humana—Mt. 13:3, 37.
 - 4. En el recobro del Señor nosotros, como ministros del nuevo pacto, necesitamos ser sembradores que imparten vida para cultivar y producir a Cristo en otros.
- C. Un ministro de vida es un plantador que planta a Cristo en el pueblo de Dios—1 Co. 3:6:
 - 1. Los creyentes, quienes fueron regenerados en Cristo con la vida de Dios, son la tierra cultivada de Dios, la labranza de Dios, en la nueva creación de Dios—v. 9.
 - 2. A fin de que plantemos a Cristo en otros, necesitamos la experiencia genuina de Cristo como vida en nuestro espíritu.
- D. Un ministro de vida es un “regador” que riega a las personas con Cristo—v. 6:
 - 1. Una vez que plantemos a Cristo en otros, necesitamos regarlos con el agua de la vida—Ap. 22:17.
 - 2. Podríamos comparar a uno que riega en la labranza de Dios con un sistema de irrigación que tiene un depósito que suministra agua a una labranza; deberíamos ser un “sistema de irrigación” divino con un depósito de agua viva almacenado en nosotros para regar la iglesia, la labranza de Dios.

Mensaje diez (continuación)

3. Necesitamos tener la experiencia genuina de Cristo, el agua de vida, y tener un contacto vivo con Él a fin de poder ser un canal de agua viva, un sistema de irrigación divino, que pueda suministrar el agua de vida a otros—Jn. 4:14; 7:37-39.
- E. Un ministro de vida es uno que engendra, un padre, que imparte vida a sus hijos, a quienes él engendra—1 Co. 4:15:
1. Engendrar equivale a generar hijos espirituales, es decir, producirlos mediante la impartición de vida.
 2. Necesitamos tener el “germen de vida” divino a fin de impartir la vida divina en otros para que ellos puedan ser engendrados como hijos de Dios.
- F. Un ministro de vida es uno que alimenta; alimentar es un asunto de vida; difiere de enseñar, lo cual es un asunto de conocimiento:
1. Dar de beber leche o dar alimento para comer es alimentar a otros—3:2.
 2. Lo que el apóstol ministró a los creyentes de Corinto parecía ser conocimiento; pero en realidad, les ministró leche (no todavía alimento sólido), y deberían haberse nutrido con ella.
 3. La sana enseñanza de los apóstoles ministra la enseñanza que es saludable como suministro de vida a otros, ya sea nutriéndolos o sanándolos—1 Ti. 1:10b; 6:3; 2 Ti. 1:13; Tit. 1:9.
- G. Un ministro de vida es un edificador que edifica con oro, plata y piedras preciosas—1 Co. 3:12:
1. El oro simboliza a Dios el Padre en Su naturaleza divina, la plata simboliza a Cristo en Su obra redentora y las piedras preciosas representan al Espíritu en Su obra de transformación (esto está en contra de la madera, la cual representa la naturaleza humana; la hierba, la cual representa al hombre en la carne; y la hojarasca, la cual representa la ausencia de vida).
 2. En el cuadro que se presenta en El Cantar de los Cantares, vemos que en la vida apropiada de iglesia, los creyentes que han sido perfeccionados coordinan con el Espíritu transformador a fin de perfeccionar a los buscadores de Cristo

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje diez (continuación)

que le aman, ministrándoles el Dios Triuno para que sean transformados por los atributos del Dios Triuno que se forjan en ellos hasta convertirse en sus virtudes—1:10-11.

3. Esto tiene por finalidad la edificación de la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo para la consumación de la Nueva Jerusalén con miras a la realización de la economía eterna de Dios—1 Co. 3:12; Ap. 21:18-21.